

Civilización y cultura

Pushkin y Mickiewicz: enemigos íntimos¹

Roberto MONFORTE DUPRET

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
robertovicente.monforte@ehu.es

Recibido: Septiembre de 2009

Aceptado: Enero de 2010

Resumen

El presente artículo trata las relaciones personales y literarias entre Pushkin y Mickiewicz. Además de aspectos personales, también analizaremos la polémica surgida entre ambos poetas a raíz del levantamiento polaco de 1831 y que tuvo su reflejo en las producciones literarias de ambos poetas.

Palabras clave: Literatura rusa, literatura polaca, A.S. Pushkin, A. Mickiewicz, romanticismo

Abstract

Pushkin and Mickiewicz: Intimate Enemies

The present paper exposes the personal and literary relationship between Pushkin and Mickiewicz. Besides aspects of their personal relationship, we will also analyze the politic polemic between both poets after the Polish rising of 1831 and how it reflects in their literary works.

Key words: Russian literature, Polish literature, A.S. Pushkin, A. Mickiewicz, Romanticism

Tras los tres repartos de Polonia, cuyo ignominioso último acto tuvo lugar en 1795², el antiguo Reino polaco desaparece del mapa político de Europa víctima de las ambiciones expansionistas de tres de las grandes potencias del momento: Rusia, Prusia y Austria. El largo periodo de sometimiento político, salpicado por algunos heroicos e infructuosos intentos de independencia, no destruyó ni la cultura polaca ni sus tradiciones y valores milenarios (entre los que se encontraba la religión católica), los cuales continuaron incólumes hasta que Polonia recuperó su independencia en 1918.

¹ Este artículo es el resultado de la conferencia impartida dentro del *Seminario Internacional Complutense: Zygmunt Krasinski y su época (150 años de su muerte)*, celebrado el 19 de mayo de 2009 en la Universidad Complutense de Madrid

² Los dos primeros repartos de Polonia tuvieron lugar en 1772 y 1793.

A pesar del tremendo golpe que supuso la desaparición de Polonia del mapa, las aspiraciones nacionales polacas se mantuvieron vivas gracias a la República Francesa y a Napoleón Bonaparte, en quien los polacos pusieron todas sus esperanzas de recuperar la independencia arrebatada por los tres grandes imperios europeos.

En el año 1807, en pleno apogeo de las victorias napoleónicas y a raíz del tratado de Tilsit, surge en una parte de los territorios anexados por Prusia, el Ducado de Varsovia, aliado de Francia. La creación de este ducado reavivó las esperanzas polacas de recuperación nacional porque, aunque tan sólo comprendía el 30% de la antigua Polonia, incluía en sus fronteras las ciudades más importantes (Gniezdo, Varsovia y Cracovia).

El desastre de Napoleón en Rusia frustró las esperanzas e ilusiones polacas. Tras la abdicación del emperador francés (tratado de Fontainebleau), Alejandro no pierde el tiempo en reclamar el Ducado de Varsovia. En el Congreso de Viena de 1815, el zar consigue recuperar la mayor parte del territorio que pasó a denominarse Reino de Polonia y tenía el status de territorio autónomo dentro del Imperio Ruso. Alejandro I, consciente de que tenía que hacer concesiones a Polonia si quería tener cierta estabilidad en la región, decidió dotar a la nueva región de cierta autonomía, conservar el Código Penal Napoleónico y autorizar un comité de reformas que insinuaba la posible adhesión de las provincias occidentales de Rusia, históricamente polacas, al nuevo Reino de Polonia.

Sin embargo, la apariencia de liberalismo dejó rápidamente paso a la cara más reaccionaria y conservadora de Alejandro I. Se pusieron en marcha medidas opresoras como el nombramiento por parte del zar de un virrey, la designación del temible N. Novosiltsev como supervisor extraconstitucional del reino, la concesión al duque Constantino del mando del ejército polaco o la introducción de la censura. Tampoco se llevaron a cabo otras promesas como eran la adhesión al Reino de Polonia de las provincias occidentales o la creación de una zona de libre comercio para el ámbito polaco.

Estas medidas antiliberales provocaron un malestar general de los polacos que se tradujo en toda clase de expresiones públicas de descontento, lo que, a su vez, provocó la aplicación por parte de Alejandro I de una política muchísima más opresora y contundente. Decidido a detener a toda costa los “abusos de libertad” de los polacos, el zar concedió plena libertad a Constantino para utilizar cualquier método que garantizara la paz en el reino.

La tensa situación se acabó de degradar con la aprobación de una serie de decretos que prohibían la fundación de sociedades patrióticas que estuvieran comprometidas con la reunificación de Polonia y el desarrollo educativo nacional. De estas sociedades patrióticas, que comenzaron a aparecer en Polonia a partir de 1817, resulta especialmente destacable para nuestro trabajo *La Sociedad de Filómatas* de Vilnius, a la que pertenecía el gran poeta romántico polaco A. Mickiewicz. Para acabar de empeorar las cosas, en 1823, Czartoryski, hasta entonces Presidente del distrito educativo de Vilnius, fue reemplazado por Novosiltsev, también apodado el “Herodes de Lituania” por sus brutales interrogatorios a los estudiantes, que comenzó a perseguir políticamente a los polacos de Lituania. En una de las numerosas y habituales redadas, el poeta A. Mickiewicz, junto con otros miembros de la *Sociedad de Filómatas y Filaretos*, fue arrestado y encarcelado en Vilnius.

Mickiewicz estuvo en prisión desde octubre de 1823 hasta que se celebró su proceso judicial en abril de 1824, en virtud del cual fue condenado al destierro en Rusia. En octubre de ese mismo año, el poeta, junto a otros compañeros (J. Sobolewski, F. Malewski, J. Jerzowski), deja Lituania y parte hacia S. Petersburgo, donde esperará a que el Ministerio de Educación le asigne un destino en el interior de Rusia donde cumplir su condena. Mickiewicz llegó a S. Petersburgo el 8 de noviembre de 1824, justo un día después de la terrible inundación que asoló la capital del imperio por una crecida del Nevá. Poco tiempo después de su llegada, Mickiewicz ya se había integrado en los círculos de exiliados polacos (Oleszkiewicz, Orłowski, Szymanowska) y había conocido a K. Ryléiev y A. Beztuzhev, que se convirtieron en dos de sus mejores amigos en Rusia y a quienes recordará con posterioridad en su poesía *A mis amigos de Moscú*. En la capital rusa esperará hasta que el Ministerio de Educación le comunique el destino de su destierro. Finalmente, le asignan como lugar de confinamiento Odessa, donde tendrá que desempeñar las labores de profesor de escuela en el Liceo Richelieu. Parece ser que el entonces Ministro de Educación A. C. Shishkov, casado con una polaca, J. Lobaszewska, influyó de forma determinante en el destino de los condenados. Consciente de que Novosiltsev no jugaba limpio en Lituania intentó suavizar en todo lo posible la condena de Mickiewicz y sus compañeros, dejándolos elegir lugar de destino, entregándoles dinero para el viaje y no acuciándolos en su partida.

A su llegada a Odessa, los condenados se enteraron de que, por orden de Alejandro I, se les prohibía impartir clase y serían estrechamente vigilados por la policía del zar. Mickiewicz, al igual que hiciera en S. Petersburgo, entra en contacto con activistas de la Sociedad Patriótica Polaca (A. Jabłoński, J. Andrzejewski, I. Zaborski) y se entrega fervorosamente a la idea de luchar tenazmente contra el Imperio Ruso en pro de la independencia de su país. Será precisamente aquí, en el sur de Rusia, donde surgirá en la mente de Mickiewicz la idea de componer *Konrad Wallenrod*. Durante su estancia en Rusia, Mickiewicz no consideraba la cuestión polaca un hecho tan dramático como lo haría tras el levantamiento de 1830 y en los círculos de amigos rusos, lógicamente, intentaba evitar las alusiones al destino de Polonia. No era igual cuando se encontraba en compañía exclusiva de sus compatriotas, entonces sus declamaciones poéticas adquirían un cáustico tono político, como en una velada donde recitó los siguientes versos:

¡Toda la esperanza reside
 en que arda Moscú!
 Explicaciones para esto no hacen falta.
 No sé si conseguiremos que arda,
 de todas formas creo que lo lograremos
 y podremos entonces levantar nuestras copas.
 Y si nosotros no lo alcanzamos,
 nuestros sucesores lo harán.
 ¡Lo que predice el poeta, así sea!
 (MICKIEWICZ 1872: 300)

Estando en Odessa, Mickiewicz tiene la ocasión de realizar un viaje a Crimea en compañía, entre otros, del teniente coronel Witt y su bella amante K. Sobańska, una atractiva confidente de la policía secreta zarista de cuya gracia y encantos fueron

presa tanto Mickiewicz como Pushkin³. En el sur, también conoce a otra persona cercana a Pushkin, se trata de Gustav Olizar, a quien le dedicó el soneto *Aiudag*, aunque también existen versiones que consideran que el verdadero destinatario de esta poesía es Pushkin. Su viaje a Crimea fue excepcionalmente fructífero desde el punto de vista literario, pues sus románticos paisajes le sirvieron de fuente de inspiración para la composición de los maravillosos *Sonetos de Crimea*.

A finales de 1825 se marcha a Moscú donde residió, prácticamente de forma ininterrumpida, hasta abril de 1828, formalmente adscrito a la Cancillería del Gobernador General.

Al parecer, hasta mediados de 1826 Mickiewicz vivía en Moscú muy aislado de los los intelectuales rusos y únicamente frecuentaba círculos polacos (F. Malewski, K. Burdewicz, K. Daszkiewicz, O. Petraszkiewicz, J. Erzowski), pero poco a poco, a medida que iba conociendo a escritores rusos, fue introduciéndose en la sociedad moscovita de la época hasta convertirse en un asiduo de sus veladas, recepciones y salones literarios, como el de la señora Volkonskaia⁴ donde le introdujo el conde Viázemski⁵.

Inmerso por completo en la vida cultural moscovita, Mickiewicz también conoció a otros importantes escritores rusos como Jomiákov, Baratynski, Kiréievski, Pogodin, Polevói y al mismo Pushkin.

El primer encuentro de los dos poetas tuvo lugar el 24 de octubre de 1826 en una comida en casa de A. Jomiákov con motivo de la fundación de la revista *El telégrafo de Moscú*. A la postre este encuentro acabaría jugando un papel importante en la vida de Pushkin, pues Mickiewicz fue el único gran poeta europeo que tuvo el placer de conocer personalmente.

En aquella comida se habló, entre otras cosas, de la entrevista que tuvo Pushkin con Nicolás I el 8 de septiembre donde el zar le propuso convertirse en su censor personal. En ese primer encuentro los dos poetas, máximos exponentes del Romanticismo en sus correspondientes países, también intercambiaron enriquecedoras impresiones literarias y demostraron un mutuo respeto y admiración como se desprende de la carta de Mickiewicz a Odyniec donde dice: “Pushkin es de mi edad, dos meses más joven, en la conversación es ingenioso y entusiasta, ha leído mucho y conoce muy bien la literatura contemporánea, tiene una percepción pura y elevada de la poesía. Esta escribiendo ahora una tragedia titulada *Borís Godunov* [...]” (ИВИНСКИЙ 2003: 72).

Realmente la publicación de fragmentos de *Borís Godunov* fue uno de los dos grandes acontecimientos literarios de finales de 1826, el otro gran evento fue la publicación de los *Sonetos de Crimea*, recibidos en los círculos literarios más cercanos a Pushkin con gran expectación, pues era una muestra del arte y la valía poética de Mickiewicz, que, recordemos, ya llegó a Rusia siendo un reputado poeta en su patria,

³ A Carolina Sobańska, Pushkin le dedicó, *Qué hay en mi nombre para ti...*, también aparece un esbozo de ella en *Noches egipcias* y en la figura de María Mniszek en *Borís Godunov*. Mickiewicz, por su parte, le dedicó el segundo tomo de *Sonetos de Crimea* y también aparece en el primer tomo, concretamente en poesías como *A D.D. Visita, Despedida. A D.D., A D.D. Elegía y Hora. Elegía*.

⁴ Existe un cuadro de G.G. Miasoiédov en el que aparece Mickiewicz realizando una de sus declamaciones en una velada literaria en casa de la señora Volkonskaia.

⁵ Viázemski era un gran conocedor y traductor de la literatura polaca y tenía gran amistad con varios escritores polacos, ya que había estado trabajando en Varsovia 3 años al servicio de N. Novosiltsev.

máximo representante del romanticismo polaco y autor de baladas y poemas que ya gozaban de gran éxito entre los lectores (*Grazyna*, 1823; *Los antepasados*, 1823).

En uno de los poemas de *Sonetos de Crimea*, en concreto *La tumba de Potocka*, el poeta polaco recuerda a Pushkin y a su poema *La fuente Bajchisarai* cuando dice: “la leyenda de la tumba de Bajchisarai el poeta Pushkin lo canta, con su conocido talento, en *La fuente de Bajchisarai*” (МИЦКИЕВИЧ 1976: 47). Este comentario, lógicamente, no resulta casual, pues Mickiewicz además de conocer el texto del poema, había realizado una reseña de su traducción al polaco.

Pushkin leyó casi con toda seguridad los *Sonetos de Crimea*, pues en un fragmento⁶ del *viaje de Oneguín* a Táurida, hace referencia al poeta polaco y a sus sonetos cuando dice: “y allí cantó el inspirado Mickiewicz entre las rocas costeras, su Lituania natal” (ПУШКИН 1978: 173 [т. 5]).

El interés de Pushkin hacia los *Sonetos* radicaba en que la obra de Mickiewicz era una auténtica enciclopedia de motivos y tropos propios de un romanticismo de corte byroniano (exotismo, paisajismo, soledad, viajes, paisajes marinos, etc....) que los hacían muy cercanos estilísticamente a sus obras (*Ruslán y Liudmila*, *Recuerdo*, *La fuente de Bajchisarai*, *El prisionero del Cáucaso*, etc.)

Ejemplos reveladores de la influencia que Byron ejerció tanto en Mickiewicz como en Pushkin pueden ser el artículo de Viázemski donde compara a ambos poetas por su byronismo (ВЯЗЕМСКИЙ 1827: 194-195); o *Las Obras Escogidas de Byron*⁷ que le regaló el poeta polaco al ruso y en cuyo interior escribió la siguiente dedicatoria: “*Un ejemplar de Byron para Pushkin de un admirador de ambos. A. Mickiewicz*” (ИВИНСКИЙ 2003: 89).

Por su parte, Pushkin también demostró su admiración por Mickiewicz, dedicándole la poesía que llevaba por título *En el delicioso frescor de las fuentes*⁸ (1828), donde describe al bardo polaco como un inspirado poeta perspicaz y elocuente. Muchos investigadores interpretan esta poesía como una respuesta a la referencia velada, a través de la imagen de su amigo Odyniec, que hace Mickiewicz de Pushkin en su soneto *Aiudag*⁹.

Nueva alusión al poeta polaco, cantor de la belleza de Táurida, la encontramos en su poesía *Soneto* (1830), donde leemos:

[...] al pie de las montañas de Táurida

Mickiewicz en tal rígida medida

sus sueños al instante aprisionaba

(PUSHKIN 1999: 151).

⁶ Fragmentos que fueron suprimidos por el propio Pushkin por miedo a la censura, pero que publicó como una especie de apéndice.

⁷ *The Works of Lord Byron in one Volume*. Francfort o. M. Printed by and for H.L. Broenner. 1826. 776p.

⁸ Al delicioso frescor de las fuentes/y muros, de agua rociados,/el poeta, a veces, consolaba a los kanes/con las sonoras perlas de sus versos./Con el hilo de su huera alegría/entreteja con hábil mano/un collar de finos halagos/y un rosario de áurea sabiduría./Amaban a Crimea los hijos de Saadi,/en ocasiones el facundo de oriente/por aquí extendía sus obras/y asombraba a Bajchisarai./Sus relatos se extendían/cual alfombras de Erevan,/y con ellos ornaban/los kanes Giray sus banquetes./Pero ningún agradable hechicero,/poseedor de los dones de la inspiración,/era capaz de crear con tanta fuerza/y habilidad semejantes historias y versos/como el sagaz y locusz/poeta de aquellos extraños lares,/donde los hombres son temibles y velludos,/ y las mujeres iguales que las huris. (trad. R.M.D.) (ПУШКИН 1977: 76 [Т. 5])

⁹ Me gusta contemplar, acodado, las rocas del Aiudaj;/y observar cómo las espumeantes olas, tras agolparse/en negras hileras, en ocasiones estallan, o cual plateados copos,/con esplendor a veces giran formando diminutos

Durante los tres años que siguieron a su primer encuentro, Mickiewicz y Pushkin se encontraron en numerosas ocasiones en los salones de Moscú y S. Petersburgo, se visitaron el uno al otro, dieron paseos e incluso en abril de 1827 acudieron juntos al entierro del gran escritor ruso D. Venivítinov.

Los numerosos testimonios de sus contemporáneos (tanto rusos como polacos) nos hablan del mutuo reconocimiento y admiración que se profesaban ambos poetas. Los indudables lazos de amistad que surgieron entre Pushkin y Mickiewicz, en buena parte condicionados por la semejante visión romántica de la literatura, hicieron que ambos poetas en más de una ocasión departieran enriquecedoramente sobre sus planes literarios y conocieran de primera mano el proceso creativo de obras, por entonces embrionarias, pero que en un futuro estaban llamadas a convertirse en obras de arte del romanticismo mundial.

De hecho, en una velada que tuvo lugar en febrero de 1827 en casa de Polevói, los dos poetas compartieron proyectos literarios y Pushkin le confió que tenía en mente componer un poema sobre Agásfero, así como los dramas *La rusalka* y *Pablo I*; Mickiewicz, por su parte, en otro encuentro que al parecer tuvo lugar en la propia vivienda de Pushkin, deleitó a los asistentes con la lectura literaria de uno de los episodios de *Konrad Wallenrod* (concretamente la balada “Alpujarra”), obra que por entonces estaba a punto de terminar. Pushkin quedó tan cautivado por la obra de Mickiewicz que solicitó inmediatamente a Skalkowski que le tradujera al ruso, aunque fuera de forma literal, el capítulo leído. El poeta ruso admiraba el gran talento de Mickiewicz a la hora de realizar lecturas literarias, de ahí que siempre aludiera a él utilizando el adjetivo “inspirado”. Pushkin también inmortalizó el talento poético de Mickiewicz en la imagen del improvisador italiano de las *Noches egipcias*.

El 1 de diciembre de 1827 Mickiewicz se marcha a San Petersburgo con la esperanza de poder publicar *Konrad Wallenrod* y recibir permiso para poder editar una revista cultural (*Iris*) en polaco. El 21 de febrero de 1828 *Konrad Wallenrod* consigue pasar la censura, sin embargo le es denegado el permiso para fundar la revista.

En Rusia, *Konrad Wallenrod* no se quiso o no se supo interpretar en clave política, por lo que no fue censurado, a pesar del informe enviado por N. Novosiltsev donde da buena cuenta del verdadero mensaje de la obra. En el poema, aunque ambientado en el medievo, no resultaba muy complicado encontrar evidentes analogías históricas que describían la tensa situación política que vivían por entonces Polonia y Rusia. Con su obra, Mickiewicz pretendía en cierto modo justificar su actitud y la de muchos otros polacos, que aunque trabajando en apariencia al servicio del zar eran patriotas que luchaban día a día contra la tiranía de Rusia.

En su viaje a San Petersburgo, conoció a Zhukovski, quien tuvo la oportunidad de oír una lectura literaria de *Konrad Wallenrod* de la que quedó muy admirado y fascinado. Pushkin que también estaba presente en la velada volvió a quedarse tan

arcoiris./Ligeramente rozan contra el bajío, en pequeñas olas se rompen,/y como un ejército de ballenas que las costas cubriese,/triumfalmente la tierra firme asaltan y a su regreso/conchas, perlas y corales como botín consigo arrastrar;/Lo mismo a tu corazón ha de acontecerle, oh, joven poeta!/Con frecuencia terribles días de infortunio la pasión siembra,/mas cuando tu lira elevas, sin dañarte de ti habrá de huir/para sumirse en las profundas aguas del olvido/dejando caer tras de sí canciones inmortales/con las que los siglos tejerán el ornamento de tus sienas. (trad. A. Benítez Burraco) (MICKIEWICZ 2006: 115)

maravillado con el talento de Mickiewicz que decidió traducirla al ruso. Parece ser que tras la intervención de Mickiewicz, Zhukovski se acercó a Pushkin y le dijo que el poeta polaco “le iba a dar 100 vueltas”, a lo que Pushkin contestó: “No digas eso, pues ya me las da” (IIBC, 1998; 55-56).

En 1828, los literatos moscovitas dieron en honor de Mickiewicz una cena de despedida que se organizó en el domicilio de Sobolevski, donde le regalaron una jarra con los nombres de los presentes grabados (no estaba Pushkin) y leyeron unos versos de despedida¹⁰.

En la siguiente ocasión que coincidieron, entre abril y junio de 1828, Pushkin le confía a Mickiewicz la idea principal de su poema *Poltava*, con la que el polaco no está muy de acuerdo, sobre todo en el tratamiento de la imagen de Mazepa. Probablemente, con *Poltava*, Pushkin pretendía dar réplica literaria a *Konrad Wallenrod* y dejar patente sus discrepancias en relación con la problemática expuesta en la obra del polaco. Estas divergencias, muy probablemente impelieron a Pushkin a desistir definitivamente de la traducción de la obra de Mickiewicz, de la que finalmente sólo tradujo los 38 primeros versos de la introducción, donde, según Pushkin, se desarrolla la idea de que el amor y la poesía eran capaces de superar los obstáculos y las discordias entre las naciones.

En ambas obras, tanto Mazepa como Konrad tienen un mismo comportamiento, pero son juzgados por sus autores de forma antagónica. Mazepa, ideológicamente hablando, es una respuesta literaria al tema expuesto en el poema de Mickiewicz: la infiltración y traición como lucha política contra el enemigo. La polémica de *Poltava* en relación con *Konrad Wallenrod* radica en que si Mickiewicz ve el camino de la traición como forma de luchar contra los enemigos de la patria, y para ello escoge un personaje noble y sacrificado, Pushkin considera que a la traición sólo se prestan los ambiciosos y renegados, ávidos de sed de venganza.

Sin embargo, la polémica con el poema de Mickiewicz no acaba con *Poltava*, pues volvemos a encontrar nuevas alusiones en obras como *Tazit* o *Dubrovski*.

En *Tazit*, su protagonista se niega a entregarse a la venganza que le exigen los miembros de su tribu y de esa forma el infiel de origen humilde, a través de su comportamiento con el enemigo, se contrapone al noble y educado, pero iracundo y sediento de venganza, Konrad. Una prueba de que Pushkin tenía muy presente a Mickiewicz y su obra cuando componía *Tazit* es el esbozo del busto del poeta polaco que aparece en los borradores del poema.

En *Dubrovski* existe una referencia explícita al texto de *Konrad Wallenrod* que dice así: “María Kirílovna estaba en su habitación, bordando ante la ventana abier-

¹⁰ En aquella velada se leyeron los siguientes versos:

Como recuerdo de nuestra despedida/te regalamos no una simple jarra,/pues está encantada con el hechizo de la amistad/y en su fondo reposa un talismán./Si tú, en medio de alegres festines,/olvidándolo, viertes en ella vino/no esperes una escandalosa borrachera/tan sólo la apacible tristeza del pasado en su fondo encontrarás./Entonces la fuerza viva del talismán/ dará fuertes alas a tus sueños/ que abrazarán aquéllos/cuyos nombres leerás en la jarra/y les hará saber de tu tristeza,/el melancólico crepitar de sus corazones,/que estarán en tu recuerdo/como un pensamiento armonioso que resuena en la lejanía./Pero si por las noches, en mitad del silencio,/de repente, sin motivo, se agita tu copa,/que sepas que se trata de la voz de nuestros sueños/que tu talismán te lo trae a toda velocidad./No será el sufrimiento eterno compañero;/puede ser que la alegría reavive tu corazón/en tierras lejanas, pero cuando el recuerdo/te estropee tu minuto de felicidad/y quieras en el vino buscar consuelo/ a los melancólicos pensamientos del pasado,/no toques nuestra jarra,/no te concederá el ansiado olvido/ya que en él, en su fondo, se esconde el talismán. (trad. R.M.D.)

ta. No confundía los colores como la amante de Konrad, quien en su distracción bordó una rosa con sedas azules. Bajo su aguja, el bordado repetía irreprochablemente el modelo, aunque sus pensamientos no seguían el trabajo, sino que volaban más lejos”(PUSHKIN 1982: 80-81). Aunque parezca una tontería esta referencia a la obra de Mickiewicz, no se trata de una simple reminiscencia literaria, pues en el argumento de *Dubrovski* hay elementos que recuerdan mucho a la situación en la que se encontraba Konrad. Al igual que Wallenrod, Dubrovski quiere vengarse infiltrándose en las filas del enemigo y haciéndose pasar por uno de los suyos, sin embargo, a diferencia del personaje polaco, acaba por no sucumbir a la venganza. De nuevo aparecen enfrentadas las nociones de traición como vía para llevar a cabo la venganza y la clemencia como uno de los más altos valores del ser humano.

Nuevas discusiones literarias entre ambos poetas aparecen en un encuentro a principios de 1829 en casa de Délvig. Esta vez departieron sobre la tragedia de Pushkin *Borís Godunov*, que por entonces estaba a punto de terminar. En aquel encuentro, Pushkin debatió con Délvig y Mickiewicz la conveniencia de suprimir el capítulo “El patio del monasterio”. Tanto Délvig como Pushkin creían que dicho capítulo debilitaba el discurso de Pimen que tenía lugar en la escena anterior. Consideraban que tras los pasajes tan poéticos y elevados que se habían expuesto en el capítulo anterior, donde se desarrollaba el tema de la visiones del futuro y de la contraposición romántica entre sueño y realidad, continuaba una escena excesivamente prosaica y torpe, donde las imágenes del sueño profético perdían toda su fuerza. Finalmente, Pushkin acabó haciendo caso a sus amigos y excluyó del texto principal la escena de “El patio del monasterio”. Recordemos que entre 1828-29 Pushkin leyó en varias ocasiones en presencia de Mickiewicz escenas de *Borís Godunov* y las palabras que el polaco dirigió al ruso, “Tú serás Shakespeare, si el destino lo permite” (MICKIEWICZ 1872: 302-303), en su famoso artículo *Pushkin y la literatura rusa* (1837) hacen suponer a los investigadores que esta frase fue pronunciada inmediatamente después de una de las lecturas de *Borís Godunov*, pero realmente no existe documentación fehaciente que lo pueda demostrar.

El 15 de mayo de 1829, gracias a la ayuda de sus amigos rusos¹¹ Mickiewicz abandona Rusia y se encamina hacia Alemania. Tras su marcha, ambos poetas continuaron siguiéndose la pista, aunque sus visiones opuestas acerca de la insurrección polaca de 1831 acabarían por enfrentarlos. El 21 de enero de 1831, Pushkin escribió a E. Jítrovo: “de todos los polacos el único que me interesa es Mickiewicz. Al iniciarse el levantamiento estaba en Roma, temo que haya llegado a Varsovia para asistir a los últimos estertores de su patria”(ИВИНСКИЙ 2003: 227).

A raíz del levantamiento de 1831, las relaciones personales entre Pushkin y Mickiewicz se degradarán hasta derivar casi en enemistad manifiesta. Todo comienza a raíz de la publicación del panfleto, en septiembre de 1831, *A la toma de Varsovia*, donde se incluían dos poesías de Pushkin (*A los calumniadores de Rusia* y *El aniversario de Borodín*¹²) (ПУШКИН 1974: 269-270, 271-273[T. 2]) y una

¹¹ El 7 de enero de 1828 Pushkin intercedió a favor de Mickiewicz, entregando al director de la III Sección, M. Ya. Fok, una petición para que le permitiera salir de Rusia lo antes posible.

¹² La primera poesía está destinada a los diputados del congreso francés y a los periodistas galos que demostraron abiertamente su apoyo al levantamiento polaco de 1831 y llamaron a la intervención armada en el conflicto ruso-

de Zhukovski. Pushkin reaccionó a lo acaecido en Polonia de una forma pesimista e inquietante (véase *Ante el sepulcro sagrado*) (ПУШКИН 1974: 267-268[T. 2]), no en vano equiparaba el levantamiento polaco de 1831 a la invasión napoleónica de 1812. Desde su punto de vista, los destinos de Rusia dependían de la resolución y dureza con que actuara el gobierno ruso ante los hechos, pues de otro modo la situación acabaría derivando en una guerra civil. La intervención del general Lafayette en el parlamento francés, el llamamiento del comité polaco-francés y las intervenciones antirrusas en la prensa internacional, empujaron a Pushkin a componer las poesías que se incluyeron en *A la toma de Varsovia*.

Entre los círculos literarios hubo reacciones de lo más dispares a la publicación del panfleto. Si Baratynski, Shvyrov, Davydov y Chadáiev dieron una calurosa acogida a los versos de Pushkin; A. Turguénev y Viázemski las criticaron sin ambages, muy especialmente este último quien estaba convencido de que los intereses políticos de Rusia exigían la libertad de Polonia y no compartía ni los temores de Pushkin en relación con una nueva guerra europea ni la necesidad, tan capital para el poeta ruso, de una “unión fraternal” de los eslavos bajo la égida de Rusia.

Mickiewicz leyó los versos de Pushkin quizás en Alemania (Dresde) en marzo-junio de 1832, quizás en París en agosto-septiembre de ese mismo año y en respuesta a los mismos escribió *A mis amigos de Moscú*¹³, donde culpa a sus hasta hace poco amigos (más concretamente a Pushkin) de servilismo y oscurantismo.

Esta poesía, junto con el ciclo dedicado a Rusia titulado *Pasaje*¹⁴, se incluye en la tercera parte de *Los antepasados* que se publicó en París en 1833. S. Sobolevski le trajo un ejemplar a Pushkin el mismo año de su publicación, en cuyo reverso de la portada, con conocimiento de su contenido, le escribió una nota irónica.

Pushkin, a pesar de que su nombre no aparece en ningún momento, se reconoció en la obra *A mis amigos de Moscú*, lo que le hirió profundamente, por ello, aprovechando su fructífero periodo de tiempo que pasó en Bóldino en otoño de 1833, deci-

polaco. La segunda obra fue escrita con motivo de la toma, por parte de los rusos, del barrio varsoviano de Praga el 26 de agosto de 1831, justo el día del aniversario de la batalla de Borodín (1812).

¹³ ¡Vosotros, acaso me recordáis; Yo, tantas veces sueño/con la muerte, el exilio, el encarcelamiento de mis amigos,/y pienso en vosotros; vuestros rostros extranjeros/tienen el derecho de ciudadanía en mis sueños./¿Dónde estáis ahora? El noble cuello de Ryléiev,/que yo fraternalmente abrazaba, por las sentencias del zar/cuelga atado a un árbol;/ maldición para el pueblo que a sus profetas mata./Esa mano que me tendía Bestuzhev,/poeta y soldado, esa mano de la pluma y de la espada/arrancada, el zar la unció al carro;/hoy en las minas excava,/encadenada junto a otras manos polacas./A otros puede que les tocara el severo castigo del cielo;/puede que alguno de vosotros envilecido por el servicio, por las condecoraciones,/vendiera por siempre su alma libre a la gracia del zar/y hoy en los umbrales haga reverencias./Puede que el triunfo celebre con su vendida lengua,/y se alegre del martirio de sus amigos,/puede que mi patria riegue con mi sangre,/y ante el zar, como de un mérito fuera, se enorgullezca de su maldición./Si a vosotros, de lejos, desde naciones libres,/hasta el norte os llegan estos cantos de dolor/y os hablan desde la montaña, sobre las tierras heladas,/espero que os auguren la libertad, como las grullas la primavera./Me conoceréis por la voz; mientras estuve encadenado,/arrastrándome en silencio cual serpiente, engañé al tirano,/pero a vosotros os mostré los ocultos secretos de mis sentimientos/y siempre tuve la sencillez de las palomas./Ahora ante el mundo derramo este cáliz envenenado,/la mordaz y ardiente amargura de mis palabras,/es una amargura nacida de la sangre y de las lágrimas de mi patria,/que deseo que caigan y os quemén, no a vosotros, sino a vuestras cadenas./Si alguno de vosotros me reprocha algo/su denuncia será como el ladrido de un perro que,/ acostumbrado al doloroso y eterno collar que lleva,/ está dispuesto a morder la mano que intenta quitárselo. (trad. R.M.D.) (MICKIEWICZ 2000: 224-227)

¹⁴ El *Pasaje* lo conforman *Camino a Rusia*, *Los arrabales de la ciudad*, *Petersburgo*, *El monumento a Pedro el Grande*, *Revista a la tropa* y *Oleszkiewicz*

dió responder al ataque de Mickiewicz mediante su poesía *Vivió con nosotros*¹⁵ cuyos borradores más tempranos se remontan a octubre de 1833. La obra fue terminada en 1834 y publicada en 1841. Mickiewicz recibió un borrador de esta poesía en París de manos de A. Turguénev en febrero de 1842, ya una vez muerto Pushkin.

Los críticos versos de Mickiewicz iban dirigidos a Pushkin que se sintió herido en tanto en cuanto aparece como un poeta que vende su alma al zar, un renegado político cantor de la opresión y situado en las antípodas de la imagen de genio romántico y cantor de la libertad que Mickiewicz describía en su obra *El monumento a Pedro el Grande*.

Esta evolución de la imagen de Pushkin puede interpretarse también como una traición al ideal de la libertad, a su don poético y a su destino de bardo romántico; y nos lleva a pensar que, aunque sus dos primeras estrofas de *A mis amigos de Moscú* pudieron ser comenzadas ya antes de su partida de Rusia, el giro radical en la opinión que le merecía Pushkin nos demuestra que Mickiewicz, muy probablemente, terminara sus versos tras haber leído *A los calumniadores de Rusia* y *El aniversario de Borodinó*.

Por el contrario, Mickiewicz en su obra se muestra a sí mismo como una persona íntegra, sencilla y fiel a sus ideales, que no carga en su poesía contra sus amigos rusos, sino contra las cadenas que los aprisionan, pero que, sospechando la reacción de aquéllos, en las últimas estrofas ya advierte que las posibles críticas que le hagan, serán para él como los ladridos de un perro que quiere morder la mano que está intentando quitarle el collar que le oprime.

En *Vivió con nosotros*, Pushkin intenta tener en consideración la estructura comunicativa del poema de Mickiewicz: el poeta polaco se dirige a todo el círculo de sus amigos rusos, Pushkin, por su parte le contesta en nombre de todo ese círculo. En segundo lugar, Pushkin se aparta del tema tocado por Mickiewicz del castigo de dios, lanzado contra aquellos rusos que traicionaron el ideal de la libertad y construye su respuesta como un rezo por la caída del alma del polaco, quien no supo utilizar de forma adecuada el talento entregado por dios al convertirse en un difamador y enemigo de Rusia. En tercer lugar, Pushkin aprovecha el texto de Mickiewicz y los recuerdos acerca de éste para vertebrar sobre ellos sus polémicas respuestas. Esto ocurre, por ejemplo, con la alusión al veneno (“Nuestro sosegado huésped se ha convertido en enemigo y como si de un veneno se tratara// con sus versos a la ávida y furibunda turba embriaga”), que de ninguna manera es casual, porque el poeta ruso tiene en cuenta al componerlos los siguientes versos de Mickiewicz: “Ahora ante el mundo derramo este cáliz envenenado, // la mordaz y ardiente amargura de mis palabras, // es una amargura nacida de la sangre y de las lágrimas de mi patria”.

Algo semejante ocurre con los versos: “A menudo hablaba de los tiempos venideros // en los que las naciones olvidando sus rencillas // en una gran familia se unirían”.

¹⁵ Vivió con nosotros/junto a tribus a él ajenas; el odio/hacia nosotros en su alma no arraigó, y todos/lo queríamos. Sosegado y benévolo/frecuentaba nuestras reuniones. Con él/compartimos nuestros límpidos sueños/y canciones (inspirado por los cielos/y altivo con la vida). /A menudo hablaba de los tiempos venideros/en los que las naciones olvidando sus rencillas/en una gran familia se unirían. /Escuchábamos ávidamente al poeta. Él/marchó a occidente y nuestra bendición/se llevó consigo. Pero ahora/nuestro sosegado huésped se ha convertido en enemigo/ y como si de veneno se tratara, con sus versos a la ávida y furibunda turba embriaga./ Desde lejos hasta nosotros/llega la voz del maligno poeta./¡Una voz conocida!;Dios mío! Consagra/ con tu verdad y misericordia su corazón / y devuélvelo... (ИУИЛИКИН 1975: 316 [T. 2])

an”. En ellos Pushkin deja constancia del alejamiento de las declaraciones que en su día dijo Mickiewicz sobre la unión de las naciones.

Esta alusión se remonta a un suceso que tuvo lugar el 30 de abril de 1828, cuando Mickiewicz se reúne con otros literatos en casa de Pushkin, donde realiza una de sus típicas declamaciones literarias. Al parecer habían inventado un juego por el cual uno de los presentes cogía un papelito donde aparecía un tema sobre el que debía hacer una improvisación poética. En aquella ocasión el tema era la llegada por mar a Odessa del patriarca de Constantinopla que había muerto a manos del populacho¹⁶. Probablemente, tras la improvisación se habló de otros temas y Mickiewicz declaró su esperanza de que en un futuro no muy lejano los pueblos dejarán a un lado su enemistad para vivir en paz y armonía.

Pushkin, como vemos, intenta subrayar el dramatismo del cambio de posición del poeta polaco a través de agudas contraposiciones: antes no experimentaba ninguna maldad hacia los rusos, ahora se ha convertido en un poeta con un alma perversa; antes el hablaba sobre el futuro, cuando las naciones olvidarían sus diferencias y se unirían en una gran familia, ahora es el poeta del odio y el rencor.

Aparte del ataque directo a su persona de *A mis amigos de Moscú*, Pushkin consideraba que Mickiewicz en su *Pasaje* también había perpetrado un corrosivo ataque frontal contra el imperio ruso y la imagen de Pedro I, por lo que resolvió dar réplica a estas críticas mediante su poema *El jinete de bronce* (1833).

En el prólogo, Pushkin nos presenta a Pedro como un emprendedor “en grandiosos designios ocupado”(PUSHKIN 2001: 41), un político visionario, un estratega aplicado, un vencedor omnipotente, capaz de someter a las fuerzas de la naturaleza, y un huésped hospitalario, generoso y alegre pues a su “gran creación” “vendrán barcos de todas las banderas//para tratos y fiestas a porfía”(PUSHKIN 2001: 43); en contraposición a la imagen despótica y autócrata que Mickiewicz da de Pedro I en *Petersburgo*.

San Petersburgo aparece aquí descrita con admiración y a la pregunta de Mickiewicz de por qué se fundó una ciudad en un lugar tan poco preparado para ello, Pushkin contesta que todo estaba predestinado, pues “aquí nos ordenó la naturaleza//que abriéramos a Europa una ventana” (PUSHKIN 2001: 41).

La ciudad aparece dibujada, no como lo hace Mickiewicz, es decir como una urbe muerta, triste, uniforme y oscura, sino como una ciudad de asombrosa riqueza pictórica y cromática. Para Pushkin, S. Petersburgo no es una oscura mole de uniformes edificios grises, sino una capital “de grandes y esbeltos palacios y torres” (PUSHKIN 2001: 43).

No es la niebla, el humo y la humedad, lo que convierten a la ciudad en una especie de visión, sino que por el contrario se revela como un conjunto claro donde “el transparente ocaso de tus noches//cuyo fulgor sin luna ...embelesa” (PUSHKIN 2001: 45), y el Nevá lo cruzan “puentes incontables”, y sus islotes “se cubren [...] de jardines verde oscuro” (PUSHKIN 2001: 44). Allí donde el invierno se convierte para Mickiewicz en símbolo de frío y hielo, para Pushkin supone uno de sus principales atractivos, pues el poeta ama su “cruel invierno, el aire en calma//la helada y el correr de los trineos sobre el Nevá anchuroso...”(PUSHKIN 2001: 45); Los habitantes de S. Petersburgo no son pálidos y tísicos, sino que el rostro es “más pur-

¹⁶ Referencia a las persecuciones en Turquía de 1821 y a Gregorio V que fue ahorcado a las puertas de su residencia.

púreo que la rosa...” (PUSHKIN 2001: 45). Pushkin, muy al contrario que Mickiewicz se deleita asistiendo a las paradas militares en el campo de Marte “amo la belicosa animación//de los campos de Marte y sus desfiles [...] Amo la ciudad marcial, los cañonazos// y la humareda de tu fortaleza” (PUSHKIN 2001: 46-48); Sin hacer referencia, como sí lo hace Mickiewicz, al gran sacrificio que tuvo que realizar el país para levantar la ciudad, el poeta la dibuja no como una creación de Satanás, sino como una excepcional “creación de Pedro” (PUSHKIN 2001: 45); encarnación de sus grandes ideales y férrea voluntad de Pedro.

Aparte de estos paralelismos inversos, también resulta muy importante en este juego de réplicas las notas a pie de página. En *El jinete de bronce*, Pushkin insertó un total de cinco notas, de las cuales, dos hacen referencia a Mickiewicz. En la nota número tres Pushkin dice: “Mickiewicz pinta con fantásticos versos el día que tiene lugar la inundación de San Petersburgo en su poema *Oleszkiewicz*. Es una pena que la descripción no sea exacta. No había nieve y el Nevá no estaba cubierto de hielo. Nuestra descripción es más fiel aunque carece de la belleza de los versos de Mickiewicz” (ПУШКИН 1975:268 [T. 5]).

La nota de Pushkin, no sin cierto sarcasmo, hace clara referencia al poema *Oleszkiewicz*, donde Mickiewicz narra la histórica inundación que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1824, cuando, a consecuencia de una gran crecida del Nevá, San Petersburgo quedó sumergida bajo las aguas. Además, para la crítica literaria la expresión “fantásticos versos” se encuentra irónicamente relacionada con otro pasaje de la obra que dice: “Y Jvostov¹⁷, el poeta predilecto/del cielo, con sus versos inmortales/canta el estrago airado del Nevá” (PUSHKIN 2001: 79). Jvostov era un poetaastro de escaso talento que escribió *Misiva a N.N. sobre la inundación de Petrópolis ocurrida el 7 de noviembre de 1824*, obra en la que, según Pushkin, Mickiewicz se basó a la hora de escribir su *Oleszkiewicz* a juzgar por las similitudes entre ambas obras (descripción del ambiente, personificación del río, comparación del río con un caballo, ruidos de martillo, etc.)¹⁸.

Es, precisamente, en este juego de intertextualidades literarias donde habría que hacer encajar la correspondencia entre las expresiones “fantásticos versos” y “ver-

¹⁷ Jvostov, Dmitri Ivánovich (1757-1835), poeta y traductor, descendiente de una estirpe de nobles que se remonta al siglo XIII. Recibió una educación exquisita y en 1789 se casó con la princesa A.I. Gorchakova, sobrina de A.A. Suvorov, lo que le facilitó su nombramiento como subcomandante del regimiento de infantería de Chérnigov. Ya desde su infancia, Jvostov se entregó apasionadamente a la literatura. Totalmente convencido de que poseía un gran talento poético, cultivó todo tipo de géneros líricos (odas, misivas, sátiras, himnos, elegías, madrigales, epitafios, etc.), que daban testimonio de ser un fiel seguidor de los cánones clasicistas. Sus obras eran poco originales y se caracterizaban por una verborrea ampulosa y una sintaxis pesada, lo que lo convertía en blanco fácil para sus enemigos literarios. No en vano, su persona se convirtió en objeto de burlas y escarnios por parte de los miembros de la sociedad literaria *Arzamás* (Dmitriev, Zhukovski, Viázemski, Délvig, Yázykov, Pushkin), que el desgraciado de Jvostov aguantó con estoicismo. Con semejantes premisas, no había, lógicamente, editor que quisiera publicar sus obras, por lo que se veía obligado a asumir íntegramente los costes de su edición. Hasta en tres ocasiones publicó Jvostov sus *Obras escogidas*, comprando previamente todos los ejemplares que no había conseguido vender de sus anteriores ediciones. Donó generosamente sus obras a universidades, academias, institutos, escritores, estudiosos y políticos, tanto rusos como extranjeros. Incluso llegó a entregar ejemplares de su obra en todas las postas que cubrían el camino que llevaba de S. Petersburgo hasta su hacienda en la provincia de Nóvgorod para que los viajeros pudieran entretenerse con su lectura. Quizá la que podría haber sido su gran obra, un diccionario biográfico de escritores rusos, por avatares de la vida no llegó a concluirlo.

¹⁸ Compárese:

Jvostov

El soberano de las tempestades se alzó y se lanzó en su carroza[...]/De repente el mar abrió sus insaciables fauces /y el rápido Nevá parecía que había adquirido alas [...]/En las pequeñas parcelas, el polvo por la humedad del río/se

son inmortales”, pues en su opinión no fue otro sino Mickiewicz con sus ínclitos versos quien le aseguró la fama y la inmortalidad al grafómano de Jvostov, blanco asiduo de las crueles mofas de sus contemporáneos.

Una nueva alusión al bardo polaco se puede leer en la nota número cinco¹⁹ de *El jinete de bronce*, donde Pushkin, esta vez, pone en relación directa la obra de Mickiewicz *El monumento a Pedro el Grande* con unos versos de Rubán²⁰, cuya reputación literaria se diferenciaba poco de la que tenía el malogrado Jvostov.

En *El monumento a Pedro el Grande*, Mickiewicz narra como el 17 de diciembre de 1827, “resguardándose de la lluvia bajo una mismo capa” (MICKIEWICZ 2000: 207), estuvo contemplando al jinete de bronce junto con un poeta ruso, *el cantor de la libertad*, muy probablemente fuera Pushkin²¹. A continuación el poeta ruso cuenta cómo se erigió el monumento a Pedro y lo compara con su prototipo: la estatua ecuestre de Marco Aurelio. Esta comparación de los dos monumentos es a la vez una comparación de los dos emperadores: el querido Marco Aurelio y el opresor Pedro. Su discurso termina con unas palabras que expresan su esperanza en la pronta caída de la tiranía de los zares.

En esta poesía hay una serie de versos que acusan cierta similitud con una obra de Rubán titulada *Inscripción a la piedra destinada a convertirse en el pedestal de la estatua de Pedro I* (1770)²². Mickiewicz en una nota a pie de página no recuerda o no quiere recordar el nombre del autor ruso cuyos versos le sirvieron de inspira-

fundió con el espeso aire en una densa niebla [...] Como en otros tiempos los descendientes del antiguo volcán/luchando con hierro, se asieron a un fuerte martillo [...] (http://az.lib.ru/h/hwostow_d_i/text_0090.shtml)
Mickiewicz

Y el humo fluye por las calles como un río/mezclado con el vapor cálido y húmedo,/la nieve empezaba a derretirse antes de que pasara la tarde[...] ¡Oigo algo!, ¡Allí!- rachas de viento-ya asoman la cabezas /desde los campos helados, como monstruos marinos./ Surgieron de las nubes unas alas,/se subieron sobre una ola, y la libraron de sus cadenas, ¡Oigo algo!-el abismo marino desatado/da coces y muerde bocados de hielos/ya el cuello mojado bajo las nubes se hincha, ¡Ya!-todavía una más, todavía hay una cadena más/en breve se la quitará, oigo el batir de los martillos. (MICKIEWICZ 2000: 223-224)

¹⁹ Esta nota dice: “véase la descripción del monumento en Mickiewicz, que la tomó de Rubán, como él mismo indica” (ПУШКИН 1975:268 [T. 5])

²⁰ Rubán, Vasili Grigórievich (1742-1795). Escritor ruso nacido en Belzopog, estudió primero en Kíev y después en Moscú. Tras terminar sus estudios trabajó de traductor en la región de Zaporozhe. Rubán colaboró activamente con revistas literarias como *Buena intención*, *El quisquilloso del párnaso*, *El zángano*, *El pintor*, donde publicó traducciones del francés y del alemán, así como sus propias composiciones poéticas. En 1769 decidió editar su propia revista, *Ni fu, ni fa*, que tuvo una fugaz vida editorial, tan sólo cinco meses. Lo mismo ocurrió con otras empresas editoriales como *La hormiga laboriosa* o el almanaque literario *Novedad y Antigüedad*, donde se publicaban materiales de lo más ecléctico que iban desde la historia de Rusia a la pedagogía o la literatura religiosa.

En la historia de la literatura rusa, Rubán se labró la fama de poetaastro, poco original y de retórica recargada que gustaba de escribir en verso incluso su correspondencia personal. Escribió todo tipo de obras líricas (odas, misivas, elegías, panegíricos, etc.), donde siempre vanagloriaba con grandilocuentes florilegios a sus valedores, lo que más de una ocasión le valió duras críticas. Sin embargo, Rubán hizo una gran aportación a la cultura rusa como coleccionista y editor de materiales histórico-geográficos que tuvieron gran valor, pues conservaron en sus páginas numerosos grabados de la arquitectura de San Peterburgo.

²¹ No faltan versiones, al parecer menos verosímiles, que consideran que el poeta al que se refiere Mickiewicz es Ryléiev o Viázemski, y no Pushkin. Merece la pena señalar que existe un cuadro de V.O Rochermacher que lleva por título “Pushkin y Mickiewicz junto a la estatua de Pedro I”.

²² Compárese:

Rubán

¡Coloso de Rodas, humilla hoy tu orgulloso aspecto/y vosotras, elevadas pirámides del Nilo./dejad de consideraros maravillas; ¡Fuisteis modeladas por mortales manos humanas./Aquí, una mole rusa de roca sin profanar por el hom-

ción (“estos versos están tomados de un poeta ruso, cuyo nombre no recuerdo” (MICKIEWICZ 2000: 230), sin embargo Pushkin en su nota, sin el menor atisbo de duda, nombra al autor que le sirvió de inspiración a Mickiewicz para escribir sus versos.

Hay que reconocer que los versos de Mickiewicz no son ni mucho menos una traducción directa, ni un plagio, sino que se trata más bien de una referencia inexacta, recuperada con dificultad de la memoria, de aquellos versos de Rubán.

Entonces, ¿qué pretende Pushkin con esta referencia que nos remite de una forma muy sesgada e indirecta a la obra de Mickiewicz? Lo que persigue es, por una parte, desvincularse de forma tajante de la autoría de aquella predicción sobre la caída del zarismo que Mickiewicz pone en boca del poeta; y, por otra parte, mediante los paralelismos Mickiewicz-Jvostov y Mickiewicz-Rubán, desmerecer el estilo literario de Mickiewicz, ampuloso y poco acorde con las premisas del romanticismo.

Deseando, quizás, separar la polémica histórica sobre los destinos de Rusia y Polonia de sus lazos personales y literarios, Pushkin, en 1833, tradujo al ruso dos baladas de Mickiewicz, *Asedio* y *Budrys y sus hijos*. Mickiewicz, por su parte, en 1833 parafraseó en polaco el epigrama de Pushkin *Medio-lord*, *medio-comerciante* con el título de *Medio-judío*, *medio-polaco*, que pudo leer durante estancia en Odessa. En 1835, en *Biblioteca para la lectura*, aparece *Canciones de los esclavos occidentales*, donde Pushkin por dos veces recuerda al vate polaco en sus anotaciones, una en su introducción donde leemos: “El poeta Mickiewicz, agudo crítico y gran conocedor de la poesía eslava, no dudaría en la veracidad de estas canciones” (ПУШКИН 1975: 317 [T. 2]), y otra en la canción *El morlaco en Venecia*²³, donde dice que Mickiewicz también “tradujo y embelleció esta canción” (ПУШКИН 1975: 344 [T. 2]).

Después de la muerte de Pushkin en su duelo con D’Anthes, Mickiewicz le dedicó un artículo-necrológica, *Pushkin y el movimiento literario en Rusia*, publicado en la revista *Le Globe* el 25 de mayo de 1837, que firmó como “Un amigo de Pushkin”. En el artículo se expone la imagen que tenía del poeta ruso y que posteriormente repetiría en sus lecciones de literaturas eslavas en París. Mickiewicz siempre se refirió a Pushkin con admiración y respeto y ni una sola vez en prensa lo criticó por sus ideas políticas. “Conocí al poeta ruso bastante tiempo y muy de cerca. Lo vi como una persona muy sensible y a veces ligera, pero siempre franco, noble y abierto. Sus defectos se debían a las circunstancias de su educación y todo lo bueno que en él había, procedía de lo más profundo de su corazón” (MICKIEWICZ 1872: 305).

Tras la muerte de Pushkin, en sus círculos literarios más allegados corría la leyenda de que Mickiewicz pretendía retar en duelo a D’Anthes e incluso que llegó a poner un anuncio en los periódicos esperando que su oponente recogiera el guante.

Resulta triste que una época tan extraordinariamente fructífera para las bellas letras de ambos países, viniera tan profundamente marcada por cuestiones ajenas a

bre./atendiendo a la voz de Dios por labios de Catalina,/a la ciudad de Pedro llegó, surcando las ciénagas del Nevá/para caer postrado a pies del gran Pedro. (trad. R.M.D.) (http://az.lib.ru/r/ruban_w_g/text_0050.shtml) Mickiewicz

Enviado a arrancar de las costas de Finlandia,/Una mole de granito, por orden de nuestra señora,/navega por mar y corre por tierra/y en la ciudad cae postrada ante el zar. (trad. R.M.D.) (MICKIEWICZ 2000: 207)

²³ Se trata de una traducción de la canción *Le Morlaque à Venise* de P. Mérimée que se incluía en su colección de baladas *La guzla*.

la literatura, aunque también es cierto que Mickiewicz y Pushkin, a pesar de ser incapaces de enajenarse de la tensa situación política del momento, supieron, en todo momento, respetar y admirar con sincera devoción el talento poético de su coetáneo.

Referencias bibliográficas

- (1998): *sПушкин в воспоминаниях современников*, Санкт Петербург, т. 1-2.
- ВАЦУРО, В. Э. (1988): “Мицкевич и русская литература среда 1820-х гг.”, en *Литературные связи славянских народов: Исследования. Публикации. Биография*, Ленинград, 1988, 22-57.
- ВЯЗЕМСКИЙ П. А. (1827): “Сонеты Адама Мицкевича”, *Московский Телеграф*, 7, 191-222.
- ИВИНСКИЙ, Д. П. (2003): *Пушкин и Мицкевич*, Языки славянской культуры, Москва.
- КАГАНОВИЧ, С. Л.; “Пушкин и Мицкевич”, en *Русская Литература*, 2, 1998, 28-34.
- КАМЕНЕВА, Н.Ф (сост.). (1998): *Мицкевич в русской литературе*, ВГБИЛ им. М.И Рудомино, Москва.
- КУШАКОВ, А. В.(1978): *Пушкин и Польша*, Тула.
- ЛОТМАН, Ю. М. (1995): *Пушкин*, Искусство-СПБ, Санкт Петербург.
- МИЦКЕВИЧ, А. (1976): *Сонеты*, Ленинград.
- ПУШКИН, А. С. (1977-1978): *Полное собрание сочинений в 10 томах*, Наука, Ленинград.
- ПУШКИН, А. С. (1974-1975): *Собрание сочинений в 10 томах*, Художественная Литература, Москва.
- LEDNICKI, W.(1924): *O Puszkine i Mickiewiczu słów kilka*, Kraków.
- LEDNICKI, W. (1956): “Mickiewicz’s stay in Russia and his friendship with Puszkin”, en *Mickiewicz in World Literature*, Berkeley, 1956, 13-104.
- LIKOWSKI, J., ZAWADZKI, H. (2002): *Historia de Polonia*, Cambridge University Press, Madrid.
- MICKIEWICZ, A. (2000): *Dziady*, Wyd. Greg, Kraków.
- MICKIEWICZ, A. (1872): *Mélanges posthumes d’Adam Mickiewicz, publiés avec introduction, préface et notes par Ladislas Mickiewicz*, Paris.
- MICKIEWICZ, A. (2007): *Sonetos de Crimea. Farys*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PIGOŃ, S.(1998): *Zawsze o nim*, Rytm, Warszawa.
- PRESA GONZÁLEZ, F. (coordinador) (1997): *Historia de las literaturas eslavas*, Cátedra, Madrid.
- PUSHKIN, A. S. (1999): *Antología lírica* (trad. Eduardo Alonso Luengo), Hiperión, Madrid.
- PUSHKIN, A. S. (1982): *Dubrovski. Los relatos de Belkin*, Salvat, Estella.
- PUSHKIN, A .S. (2000): *El habitante de Otoño* (trad. Rubén Darío Florez), Pretextos, Madrid.
- PUSHKIN A. S. (2001): *El jinete de Bronce*, Hiperión, Madrid.
- PUSHKIN, A. S. (2005): *Poemas* (trad. Víctor Gallego Ballesteros), Gredos, Madrid.
- TRETIAK, J. (1906): *Mickiewicz i Puszkin. Studia i szkice*, Warszawa

Recursos electrónicos

Библиотека Максима Мошкова: <http://www.lib.ru/>

Русская виртуальная библиотека: <http://www.rvb.ru/>

Институт русской литературы (Пушкинский Дом). РАН: <http://www.pushkinskijdom.ru>

Фундаментальная электронная библиотека “Русская литература и фольклор”:
<http://feb-web.ru/>

Adam Mickiewicz: <http://mickiewicz.klp.pl/>

Biblioteka Literatury Polskiej w Internecie: <http://univ.gda.pl/~literat/>

Polska Biblioteka Internetowa: <http://www.pbi.edu.pl/index.html>